

PROYECTO DE DECLARACIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

Declarar su beneplácito por el documento formal de apoyo abierto y comprometido a nuestro Sistema Científico Nacional, de parte 68 prestigiosos científicos del mundo galardonados con el Premio Nobel.

FUNDAMENTOS

Sr. Presidente:

El desarrollo de una nación soberana e independiente se sostiene, entre otras tantas cosas, en su desarrollo científico y tecnológico. No se concibe hoy una sociedad moderna que aspire a vivir dignamente sin un proyecto autónomo de investigación científica básica y aplicada.

Argentina es un país con una larga trayectoria en desarrollo científico y tecnológico. Más allá de ciertos sectores políticos y de la economía concentrada que siempre lo quisieron como un simple exportador de materias primas con nulo o escaso valor agregado, nuestro país logró posicionarse como pionero en política científica en nuestro continente.

En efecto, ya desde la misma década del 30 del siglo pasado, la Argentina, como consecuencia de la crisis mundial del año 1929 y su resonante crack económico, comenzó un paulatino camino de desarrollo industrial autónomo, bien que no de manera consciente, es decir, no como producto de una decisión política en esa dirección, sino como respuesta defensiva a la escasez de productos que hasta ese entonces se importaban que obligaba a la necesaria sustitución de importaciones.

Ya entrada la década del 40, más precisamente con la irrupción del peronismo, lo que hasta ese momento era un proceso de respuesta automática a una crisis, se convirtió en una política pública deliberadamente diseñada como estrategia de desarrollo autónomo y soberano, fortaleciendo el mercado interno que empezaba a autoabastecerse no sólo de alimentos, sino productos de origen industrial. Este cambio en la matriz productiva nacional que pasó de la preminencia del sector primario al del secundario se materializó en obras como Gas del Estado, Combustibles Sólidos y Minerales, Centrales Eléctricas del Estado, Empresa nacional de Energía,

Yacimientos carboníferos Fiscales, Agua y Energía Eléctrica. Se descubre petróleo en Neuquén, Salta, Mendoza y Tierra del Fuego. Se pone en marcha la destilería de La Plata. Se construyó el gasoducto que unió Comodoro Rivadavia con Buenos Aires. Renovó y amplió la flota mercante. Creó Aerolíneas Argentinas.

Se ve, además, la presencia del estado planificador y ejecutor de políticas públicas, como sucede en aquellas naciones en donde la ausencia o debilidad de una burguesía nacional, obliga al estado a emprender las tareas de inversión y desarrollo.

Estos cambios profundos sólo pudieron ser llevados adelante con la formación de cuadros profesionales y técnicos que no se habían podido desarrollar en el marco de la matriz agraria, que no los necesitaba.

De ahí en más nuestro desarrollo científico y tecnológico se volvió una tradición nacional, más allá de los embates externos (e internos, de parte de los sectores que se privilegiaban con el modelo "granero del mundo") que no veían con buenos ojos (ni ven, esto no ha cambiado en casi un siglo) el despegue de un país cuyo rol asignado por los países centrales era el del mero proveedor de materias primas.

Entre los años 1950 y 1951 fueron creadas varias instituciones del Estado vinculadas a la ciencia y la tecnología. Se crea la Comisión nacional de Energía Atómica y el Departamento de Investigaciones Científicas. Y en mayo de 1951 se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CNICyT), el precursor del actual CONICET. Observemos algunas de las metas propuestas por ese organismo en 1952 de acuerdo a la planificación de la producción y el desarrollo económico:

- Aumento y aceleración de la investigación en el campo agropecuario
- Incremento de los estudios referidos a la organización y racionalización industriales
- Investigación para la obtención de más y mejores materias primas nacionales
- Aumento de los estudios integrales sobre recursos nacionales

-Estudios sobre métodos y posibilidades económicas y financieras para obtener una mayor capitalización del país

Muestras acabadas de que el desarrollo de la ciencia y tecnología en la Argentina son parte de nuestra matriz productiva y de conocimiento, formando parte, sin duda alguna, de un capital simbólico enorme de nuestra población.

Ya entre finales del siglo XX y principios de nuestro siglo, y hasta la fecha, Argentina avanzó en la soberanía espacial, convirtiéndose gracias a ARSAT (y de vuelta, merced a una consciente política pública planificada por el estado nacional) en uno de los miembros de la elite de países que manda sus propios satélites al espacio. Argentina está entre los 10 únicos países que no sólo tienen satélites propios, sino que desarrollaron la capacidad de lanzarlos.

La ciencia y tecnología argentina es reconocida en el mundo entero, mal que les pese a quienes se empeñan en proponer un modelo de país para 10 millones de habitantes. Muchos científicos argentinos desempeñan funciones destacadas en innumerables grupos de investigación en el mundo entero. La calidad de sus investigaciones es reconocida en las revistas científicas más reconocidas.

Y si bien aquí se trata de ponderar un sistema completo, no podemos omitir el hecho de que tenemos dos hombres de ciencias galardonados con el mismo premio Nobel que recibieron estos 68 científicos del mundo que saben de nuestra calidad científica, y que saben también, que nuestro sistema científico tecnológico corre el riesgo enorme de desaparecer por una política irresponsable que desdeña lo propio y se arrodilla ante lo ajeno.

Nuestra matriz científica, esa que se desarrolló a través de décadas de esfuerzo argentino está amenazada de extinción. Los ataques irracionales a un organismo señero como el *CONICET*, así como el desguace del Ministerio de Ciencia y Tecnología y de la *Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación* son muestras de una política que encamina a nuestra nación al modelo extractivista y de

plaza financiera blanda. Es nuestro deber defender el proyecto de una Argentina con investigación científica y desarrollo tecnológico.

Y por ello recibimos con enorme beneplácito el apoyo irrestricto a un sistema nacional de ciencia y tecnología de parte la comunidad científica internacional.

Es por todo lo hasta aquí expuesto que solicitamos a nuestros pares acompañen este proyecto de declaración.

Alianiello, M.Eugenia

Aguirre, Hilda

Araujo Hernández, Jorge

Aveiro, Martín

Castagneto, Carlos

Chica, Jorge

Chomiak, M. Luisa

Freites, Andrea

González, Gustavo C.M.

Litza, Mónica

Pedrali, Gabriela

Pedrini, Juan M.

Pereyra, Julio

Sand, Nancy

Tolosa Paz, Victoria